



COMANDO EN ACCIÓN

Comando en Acción es una revista de muy alta calidad en presentación y contenido publicada por el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas de nuestro país. En su Edición Especial No.30, correspondiente a enero-junio del año 2000, nos entrega interesantes artículos y entrevistas.

En la edición que comentamos hay un completo y documentado informe sobre nuestro gran héroe nacional, el almirante Miguel Grau Seminario, quien fue declarado "El Peruano del Milenio". 'Comando en Acción' también ha abordado el tema del poblado de Chuschi, anteriormente infectado por la violencia terrorista y que hoy está pacificado por la acción gubernamental y a través de las acciones decididas y valientes del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

Asimismo, se expone aspectos sobre la vanguardia de la tecnología, la que también ha llegado a la preparación profesional de nuestros soldados. Ahora, como informamos en una anterior edición de GENTE, ellos pueden acceder a la instrucción académica gracias a los convenios firmados con distintas universidades públicas y privadas. Esta revista es un importante material de consulta para aquellos que quieren conocer la labor de nuestras Fuerzas Armadas directamente de la fuente y sin intermediarios. (José Ramírez Gonzáles). ■

La Memoria del Aire

POR:
WINSTON
ORRILLO



MARITZA NÚÑEZ: SUEÑO CON FRIDA KHALO Y DIEGO RIVERA

Maritza Núñez tiene un especial talento para llevar a escena a personajes claves del acontecer literario, artístico, político contemporáneo.

Si en *Niña de cera* reconstruía algunos vericuetos interiores de la polémica Premio Nobel chilena, Gabriela Mistral, en *Sueños de una tarde dominical* se ocupa nada menos que de la muy actual, (renovada, ya casi enojosamente actual *Frida Khalo*) y de la pareja incongruente que forma con el controvertido muralista mejicano *Diego Rivera*. Pero aquí no queda la cosa, pues, igualmente, aparecen, en la pieza, nada menos que el singular León Davidovich (más conocido como Trotsky), su mujer, *Natalia*; el poeta *André Breton*, fundador del Surrealismo; el otro gran pilar del muralismo y militante a *outrance* del PC, *David Alfaro Siqueiros* (sectariote y estalinista como él solo: en prueba de lo anterior fue uno de los acusados del asesinato de Trotsky, enemigo jurado del "hombre de hierro"). Y, asimismo, la notable fotógrafa socialista italiana *Tina Modotti*, personaje un tanto desleído en la pieza, pues no aparece nada de su carácter y sólo se la muestra entre danza y danza.

La pieza ha sido puesta en escena por la directora finlandesa Raija Sinikka Santala y la escenógrafa y autora del vestuario es también de esa nacionalidad: Eeva Ljas. El conjunto de los actores agrupa a una verdadera antología de histriones peruanísimos, como Alberto Isola, que compone al pantagruélico Diego Rivera; Rebeca Ralli como una tensa Frida Khalo y su hermana, Teresa (un tanto más des-envuelta), como la otra Frida, su *alter ego*. En el papel de la militante Tina Modotti está esa gran actriz que es Mónica Sánchez (la que lava banderas) desaprovechada en esta ocasión. Tito Cachó compone a un Trotsky en exceso modoso; su Natalia es casi invisible (Ana Cecilia Natter). Oscar Carrillo parece que no sabe quién fue el inmenso y polémico autor de *Nadja*. Miguel Medina por momentos se acerca al pétreo e irrecusable David Alfaro. Brenda Manrique le da vigor a su papel de hermana de Frida, mientras que Gabriela Velásquez le infunde frescura y calor humano a su papel de criada de una casa de locos como, por momentos, era aquella en la que residían

los protagonistas. Los otros personajes cumplieron.

El grupo *Pachacámac* (un acierto del autor de la música, Alfonso Padilla, el preferir la música en vivo) tuvo un desempeño excelente. Marcela Pardón, autora de la coreografía y actriz con cinco fugaces papeles, ha tenido que hacer esfuerzos descomunales para manejar tal turbamulta de actores.

Creo que la obra tiene demasiadas claves y tengo mis dudas de que sea entendida por quienes no tienen muy presentes a los protagonistas y a sus neurálgicos papeles en la arrebatada historia mexicana, latinoamericana y mundial. Para estos queda el espectáculo que, en sí, es vistoso



y llamativo; la música, que ayuda muchísimo al desempeño de la entraña narrativa y el movimiento coreográfico que, a veces, es excesivo y hace perder de vista la tesitura dramática de los acontecimientos.

De nada de esto, por cierto, tiene la culpa nuestra Maritza Núñez ni su interesante pieza, que por algo tuvo el consagratorio premio *María Teresa León*, 1999 (para los que no lo saben: en homenaje a la primera esposa del poeta y gran militante del Partido de Vallejo, Neruda y Picasso: Rafael Alberti).

Y a propósito de militancias, Maritza ingresa a un terreno escabroso: su discurso sobre la paz y las críticas (acertadas) al estalinismo, por momentos convierten su prédica (para los que algo sabemos de esto) en un gaseoso discurso socialdemócrata que puede ser pronunciado, sin riesgo alguno, por cualquiera de los tráfugas que tanto abundan hogaño. El asunto es, de suyo, problemático. Pero la autora tiene valor para abordarlo. Y eso debemos celebrarlo.

La obra se inspira en "Sueños de una tarde dominical en la Alameda Central" y ha sido toda una hazaña llevarla a escena, sobre todo en nuestro Perú neoliberal y mercantilizado. ■